


LA **Christian Castillo** IZQUIERDA FRENTE A LA ARGENTINA KIRCHNERISTA

Una visión alternativa al relato gubernamental
y al de los medios opositores



 Planeta

CHRISTIAN CASTILLO nació en la ciudad de Buenos Aires, en marzo de 1967. Es uno de los principales referentes de la izquierda local. Sociólogo, desde comienzos de la década de 1990 trabaja como docente universitario en el dictado de diversas materias en la Universidad de Buenos Aires –donde cursó sus estudios– y la Universidad Nacional de La Plata. Fue director de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA entre 2002 y 2003, electo mediante el voto directo e igualitario de estudiantes y docentes. Es director del Instituto de Pensamiento Socialista “Karl Marx” y de la revista *Lucha de Clases*.

Publicó en el año 2003 el libro *Estado, poder & comunismo* y es autor de numerosos artículos sobre teoría y política. Candidato a vicepresidente por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) en la elección presidencial de 2011, es miembro de la dirección del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), organización que lo tiene entre sus fundadores.

Presentación	11
UNO Diez meses después de las jornadas que sacudieron a la Argentina	17
DOS Realineamientos de clases y debates de estrategias	35
TRES “Capitalismo en serio”	57
CUATRO La Argentina de los contrastes	65
CINCO Los desafíos de la izquierda clasista en la Argentina actual	93
SEIS Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación	107
SIETE “Campos” que no son nuestros	127

OCHO	
Hacia el fin de un ciclo	155
NUEVE	
La crisis y el comienzo de la resistencia obrera abren una nueva situación política	183
DIEZ	
Entre la irrupción de los más explotados y el proceso electoral de 2011	201
ONCE	
La construcción del “mito K”	227
DOCE	
El Frente de Izquierda y los Trabajadores	233
TRECE	
Los intelectuales, el kirchnerismo y la izquierda <i>Debate junto a Horacio González, María Pía López, Eduardo Grüner y Pablo Alabarces</i>	257

La etapa kirchnerista ha tenido dos interpretaciones centrales. Una, la que está presente en el discurso oficial. Otra, la que se ha construido desde la oposición política patronal, difundida en especial desde grandes grupos multimédios a partir de su enfrentamiento con el gobierno allá por 2008. En este libro se encontrarán posiciones que no comulgan con ninguno de estos “relatos”. Son artículos escritos al calor de los hechos, en un período que va desde los meses posteriores a la rebelión popular de diciembre de 2001 hasta la actualidad. El lector observará cómo en ellos hay definiciones que se van precisando o corrigiendo con el desarrollo de los acontecimientos, como no podía ser de otro modo.

Los trabajos aquí presentados están realizados desde una perspectiva marxista militante, como parte de los esfuerzos por poner en pie una izquierda arraigada en la clase trabajadora. Son textos que junto al análisis y los planteos políticos tienen su inevitable costado polémico. No expresan posiciones individuales sino que son resultado de una elaboración colectiva llevada adelante junto a mis compañeros de militancia en el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS).

Durante el período kirchnerista gran parte del progresismo y aún una parte de la izquierda se vieron seducidos por el oficialismo. Contando frecuentemente con favores gubernamentales en distintos campos, este sector “compró” el discurso oficial prácticamente en bloque. Con el argumento de que “los opositores son peores” renunciaron a toda política independiente frente a un gobierno cuyo papel central ha sido tratar de clausurar la crisis de dominación burguesa abierta en 2001. Este sector ha promovido la idea de que toda crítica por izquierda al kirchnerismo es “funcional a la derecha”, cuando gran parte de la derecha realmente existente está en el propio gobierno. ¿O en qué otro lugar del espectro político podría ubicarse el peronismo conservador en el que abrevan gran parte de los gobernadores e intendentes que responden al oficialismo y que supieron ser sucesivamente menemistas, duhaldistas y kirchneristas? El progresismo kirchnerista se ha caracterizado

por hacer la vista gorda frente a los negociados con grupos capitalistas diversos o ante la continuidad del control de los recursos estratégicos de la economía (petróleo, gas, minería, bancos, la tierra, el comercio exterior, los puertos, el acero...) en manos de un puñado de monopolios. También se ha encargado de embellecer a la burocracia sindical alineada con el oficialismo y de cubrir la responsabilidad gubernamental en los asesinatos cometidos durante manifestaciones populares, particularmente desde octubre de 2010: el del joven militante del PO Mariano Ferreyra por la patota de Pedraza, con el aval de la empresa (controlada por la Secretaría de Transporte) y la zona liberada de la policía federal; el de los QOM en Formosa por parte de la policía del gobernador oficialista Gildo Insfrán; el de los "sin techo" del Parque Indoamericano en la represión conjunta de la Federal, entonces bajo el comando de Aníbal Fernández, y la Metropolitana de Macri; el de los manifestantes contra el gatillo fácil en Bariloche; y recientemente los tres asesinados por la policía jujeña en defensa de los intereses de los Blaquier (dueños del Ingenio Ledesma) en Jujuy. Con excepción de los encarcelados gracias a la movilización popular por el asesinato de Mariano Ferreyra, no hay ningún detenido por el resto de los crímenes, mientras que existen alrededor de 4.000 procesados por participar de las luchas obreras y populares, clara expresión de una creciente política de "criminalización de la protesta social".

A su vez, otro sector de quienes se reivindican de centroizquierda y de izquierda terminaron a remolque de la oposición burguesa, apoyando a las patronales agrarias en el conflicto por la resolución 125. No vacilaron en mezclarse y marchar en común con lo más rancio de la derecha local, ensuciando las banderas de la izquierda. Con este accionar se impugnaron a sí mismos para plantarse como alternativa por izquierda al kirchnerismo.

Al contrario de los sectores que se alinearon con el gobierno o con los opositores patronales, nosotros hemos mantenido en estos años la lucha por la independencia política de la clase trabajadora. No lo hemos hecho solo enunciativamente, sino participando activamente en las principales luchas protagonizadas por la clase obrera y los sectores populares: desde Kraft-Terrabusi hasta los tercerizados del Roca, desde el reclamo por la aparición con vida de Julio López hasta las tomas de colegios y facultades.

En este camino, a contramano de lo que sostienen otros sectores de izquierda, desde el PTS hemos puesto particular énfasis en que la izquierda gane peso entre la clase trabajadora, lo cual nos ha permitido jugar un papel importante en el desarrollo del llamado "sindicalismo de base", que enfrenta a las patronales, la burocracia sindical y el gobierno. Junto con esta intensa militancia en el seno de la clase obrera, nos hemos preocupado por el desarrollo del debate teórico y estratégico –como muestra la importante actividad desplegada desde el Instituto de Pensamiento Socialista "Karl Marx" y el

Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”– ya que sin él es inconcebible el desarrollo del marxismo, sabiendo como decía Lenin que “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”.

* * *

El capitalismo está atravesando a nivel internacional una crisis de dimensiones históricas. Después de que mediante el masivo y generalizado endeudamiento de los Estados se evitara una quiebra generalizada del sistema financiero tras la caída de Lehman Brothers en septiembre de 2008, hoy se percibe con claridad que lo hecho no fue más que una “huida hacia adelante”. En Estados Unidos y en la Unión Europea, donde hoy la crisis se expresa más agudamente, los gobiernos, ya sean “progresistas” o conservadores, repiten un mismo libreto: salvataje a los bancos y los monopolios, ataque a las condiciones de vida de las masas. Del otro lado, las movilizaciones de resistencia se suceden, de Atenas a Madrid, de Londres a Lisboa. O en el norte de África, donde continúa abierto el proceso iniciado con la llamada “primavera árabe”, que terminó con los odiados regímenes de Mubarak en Egipto y Ben Alí en Túnez, dando lugar también a la guerra civil en Libia, donde la OTAN intenta imponer un régimen favorable a sus intereses para reemplazar al desgastado, pero no menos pro-imperialista, Khadafi.

Luego de recibido el primer golpe de la crisis en el segundo semestre de 2008, América Latina tuvo desde mediados de 2009 una coyuntura económica favorable, a partir de las subas de los precios de las materias primas –en gran parte producto de movimientos especulativos– y de la captación de flujos de capital financiero por parte de países como Brasil, que le permitió a nuestro vecino alentar el crédito para el consumo a costa de un fuerte nivel de endeudamiento de los hogares. En lo que hace a Argentina, la venta de soja a China y la de autos al “socio” principal del Mercosur permitió la recuperación económica, cuestión clave que favoreció también el resurgir político del kirchnerismo luego de la derrota en la confrontación por “la 125” y en las elecciones legislativas de junio de 2009. Una recomposición que tuvo un anticipo importante durante los funerales por la muerte de Néstor Kirchner y una expresión mayor en el 50% de los votos obtenidos por Cristina Fernández en las elecciones primarias del 14 de agosto de 2011. Sin embargo, la heterogénea coalición gubernamental es mucho más endeble de lo que denota esta cifra. La concentración de las decisiones hasta los mínimos detalles en la figura presidencial expresa la necesidad del arbitraje constante por parte de Cristina Fernández de Kirchner y su círculo más estrecho, cuestión que da cuenta de un grado importante de debilidad estratégica, máxime cuando

no hay posibilidad de reelección en 2015 salvo la realización de una nueva reforma constitucional. Para seguir funcionando, este mecanismo de gobierno requiere de amplia disposición de recursos para continuar con el reparto de subsidios a diestra y siniestra, lo que será difícil de sostener ante un nuevo golpe de la crisis internacional que reabrirá todas las contradicciones hoy amortiguadas. Este es el escenario para el que debemos prepararnos ante un muy probable tercer mandato kirchnerista.

* * *

Los intelectuales kirchneristas han sostenido que en la izquierda se habla de la crisis capitalista como una suerte de “momento redentor”, en el sentido que el pueblo judío esperaba la llegada del mesías. No es nuestro caso. La crisis por sí misma, por más profundidad que tenga, no resuelve el problema de la conquista del poder por parte de la clase trabajadora, como ya se demostró durante los años ‘30. Lo que sí hace es desterrar toda ilusión de desarrollo evolutivo y gradual del capitalismo, dando lugar a grandes convulsiones históricas. Abre un escenario de oportunidades revolucionarias y a la vez de peligros contrarrevolucionarios. Desde nuestro punto de vista, la comprensión de la dinámica que tomará la crisis capitalista está en función de orientar la acción política de los revolucionarios. En su “Crítica al Programa del VI Congreso de la Internacional Comunista” Trotsky alertaba contra quienes “consideran los grandes combates del proletariado sólo como acontecimientos objetivos, como expresión de la ‘crisis general del capitalismo’ y no como experiencia estratégica del proletariado”. Esta es la concepción que reivindicamos. Una crisis de estas dimensiones en el terreno internacional implica una aceleración de los tiempos políticos. Nos obliga a mejorar nuestra preparación estratégica para intentar responder a desafíos que, sin duda alguna, serán más complejos y apasionantes. No se trata de mantener una actitud de espera pasiva ante la continuidad de la crisis, con la expectativa de que las circunstancias objetivas resuelvan por sí mismas el problema de la construcción de una dirección revolucionaria de la clase trabajadora. “Ayúdate y dios te ayudará”, gustaba plantear Trotsky citando a San Agustín.

* * *

La formación del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), que desde el PTS hemos conformado con el Partido Obrero e Izquierda Socialista para intervenir en el proceso electoral de 2011, sin duda constituyó una novedad política. El FIT logró obtener legisladores en las elecciones provinciales de

Neuquén y Córdoba y la fórmula presidencial, que integro como candidato a vicepresidente junto a Jorge Altamira, sacó 527.000 votos en las elecciones primarias del 14 de agosto. De esta manera, logramos superar el piso proscriptivo impuesto por la llamada “reforma política” que obliga a obtener como mínimo 1,5% de los votos para poder presentar candidaturas en las elecciones generales, algo que no registra antecedentes en la legislación electoral nacional ni internacional. La campaña realizada en las “primarias” tuvo, sin duda, una gran repercusión, tanto por la intensa actividad de la militancia de las tres organizaciones y muchos simpatizantes de la izquierda como por la creatividad desplegada en los *spots* publicitarios que se emitieron en los espacios gratuitos cedidos por la Dirección Nacional Electoral. Además, el FIT cuenta con la adhesión de más de 500 intelectuales, docentes universitarios y personalidades de la cultura que han puesto en pie una Asamblea en apoyo al frente y en discusión con los sectores de la intelectualidad y la cultura que apoyan al gobierno, particularmente los nucleados en Carta Abierta. Este libro incluye artículos y discursos realizados durante la campaña del FIT y el debate organizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA bajo el título “Intelectuales, kirchnerismo e izquierda”, a partir de una propuesta del Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”. Iniciativas de debates similares han tenido lugar también en otras ciudades del país, siempre con muy buena respuesta de público.

Como lo hemos señalado en numerosas oportunidades, para nosotros la intervención electoral es un aspecto táctico, importante dentro de la actual situación política, pero que debe ser visto como parte de nuestra lucha estratégica por poner en pie un partido revolucionario que permita llegar al poder a la clase obrera, cuestión que solo puede lograrse mediante la acción revolucionaria de los trabajadores y el pueblo explotado. Como se ha mostrado infinidad de veces a lo largo de la historia, es claro que las clases dominantes no dejan sus privilegios si no son obligadas a ello. De ahí que para todo socialista consciente no haya actividad más apasionante que dedicar los mayores esfuerzos de la inteligencia y la voluntad a la construcción de la herramienta que posibilite a los explotados tomar “el cielo por asalto”.

* * *

Agradezco a todos quienes hicieron posible la edición de este libro. Al editor del mismo, Julio Patricio Rovelli. A Horacio González, Eduardo Grüner, María Pía López y Pablo Alabarces por haber permitido reproducir sus intervenciones en el debate realizado en la Facultad de Ciencias Sociales. A Demian Paredes por su lectura atenta y corrección de los textos. A Claudia Cinatti, mi compañera, Matías Maiello y a Diego Lotito. Y a todos

mis compañeros y compañeras de militancia, con quienes comparto a diario la esperanza razonada de que el capitalismo no es el escalón último de la historia de la humanidad y que en este siglo retomaremos el camino abierto por generaciones anteriores en la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

Buenos Aires, 30 de agosto de 2011



Este libro resulta un gran aporte al esclarecimiento de la reflexión política de la coyuntura actual. Christian Castillo –dirigente del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y candidato a vicepresidente por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT)– reúne aquí algunos artículos referidos a esta cuestión que logran constituir una mirada alternativa tanto al relato oficial como al que sostienen los sectores de la oposición asociados con los grandes grupos multimedios.

Estos textos, escritos al calor de los hechos y desde una perspectiva marxista militante, abarcan un período que va desde los meses posteriores a la rebelión popular de diciembre de 2001 hasta la actualidad.

La izquierda frente a la Argentina kirchnerista incluye también artículos sobre el FIT y el debate en el que participaron, junto con el autor, Horacio González, María Pía López, Eduardo Grüner y Pablo Alabarces.

